

Lo que no es izquierda

Acerca del calificativo de Izquierda se están haciendo en todos los Partidos Socialistas apreciaciones divergentes. Es evidente que la disparidad de criterio sobre el alcance del radicalismo político puede existir y así lo demuestran las hondas disenciones que sobre posición teórica y de método — más lo segundo que lo primero — han existido en el mismo partido socialista bolchevique. Pero no es nuestro caso definir en estas líneas trayectorias de la Izquierda Socialista Argentina; al efecto hay en otro lugar la posición concreta de esta revista, que se respalda en un tercio por lo menos de la opinión del Partido, manifestada sin lugar a dudas en el Congreso de Santa Fe.

Pero acaso no estaría demás invertir los términos y analizar el anverso de la medalla. Quizá llegaremos así a un punto de vista aún más categórico de diferenciación entre Izquierda y Derecha. Veamos pues lo que NO es Izquierda y lo que con excesiva frecuencia no es ni siquiera socialismo.

No es Izquierda la consideración del Partido Socialista como una continuación de los hombres de Mayo y de la Constitución del 53.

No es Izquierda el aferramiento oportunista a figuras como Juan Bautista Alberdi quien en sus obras se perfila como un vocerogenuino de una burguesía reaccionaria.

No es Izquierda el enrolamiento fervoroso bajo los pabellones dubitosos de Caseros y Caaguazú.

No es Izquierda ofrecerse al Ministro de Guerra como soldado raso.

No es Izquierda la solución de las angustias del campo argentino con los irrealizables y por lo mismo discutibles paliativos de la chacra-granja.

No es Izquierda pactación y tolerancia con un concepto de propiedad pequeño burgués.

No es Izquierda ajeteo y cálculo puramente electoral.

No es Izquierda concesión permanente frente a los crecientes amagos de una burguesía teñida de mentalidad fascista.

No es Izquierda la emancipación del proletariado argentino por el inverosímil camino de una persuasión de los opresores.

No es Izquierda el amable silencio frente a una obra gobernante que implica envilecimiento progresivo de la vida de los trabajadores.

No es Izquierda el llamado a fuerzas políticas burguesas de la América del Sud para defender democracias que no existen.

No es Izquierda avergonzarse de la bandera universal del proletariado.

No es izquierda la pudorosa desnaturalización de las grandes jornadas revolucionarias contemporáneas.

No es Izquierda la sospechosa división selectiva del desarrollo socialista internacional, del cual se saca las más vetustas posiciones reformistas y se callan sistemáticamente los intentos revolucionarios generalizados de las masas explotadas.

No es Izquierda la pretensión de querer hallar a todos los males de la sociedad burguesa un remedio.

No es Izquierda la fervorosa preocupación de un partido proletario por las instituciones del gobierno que a la postre son siempre adversos de los intereses del obrero.

No es Izquierda el escamoteo de las verdades cada vez más brillantes del socialismo científico de Marx.

No es Izquierda el alejamiento de las soluciones revolucionarias.

No es Izquierda la negación de la lucha de clases.

No es Izquierda el engaño de las masas trabajadoras con salidas intermedias, negadas por toda la experiencia histórica, sobre todo la reciente.

No es Izquierda lo que sabotea la organización de las masas trabajadoras con fines revolucionarios y lo que se niega a preparar metódicamente las condiciones subjetivas favorables para la toma del poder por los obreros.

No es Izquierda lo que no afirma el vehemente triunfo de los explotados sobre sus explotadores y la afirmación de la dictadura del proletariado como transición hacia la democracia socialista.

ROSA SCHEINER

LA MUJER PROLETARIA FRENTE A LA GUERRA

CADA vez que la amenaza de una nueva guerra se cierne sobre el mundo, se puede observar una sorda agitación entre las gentes. Se parecen entonces a esas personas que sólo se acuerdan del paraguas, cuando reciben encima el chaparrón.

Es que la humanidad no ha tomado aún sus grandes medidas profilácticas para prevenirse de las guerras, y sólo atina a agitarse esterilmente cuando el desastre es inminente o se ha producido ya.

Ese momento de agitación y desasosiego turbó nuestro medio ambiente, cuando estalló la guerra paraguayo-boliviana, esa absurda carnicería, que hace dos años tiene lugar entre los escarpados caminos, en los pantanos y selvas del Chaco Boreal. Un infame aniquilamiento de vidas y una devastación de regiones extensas, sin otra justificación que la codicia sin freno del gran capital.

Arbitrajes, exhortaciones de la Liga de las Naciones... Pamplinas, Millares de seres humanos se están desangrando, y dos pueblos están labrando su desdicha y miseria a largo plazo, porque así se les antoja a los reyes del cañón, y de la gran industria, arrastrados a una carrera loca por el vértigo del lucro.

El petróleo, el oro negro, que da vida y calor a la máquina moderna, quita el sueño a los magnates yankis. Por acapararlo, pasan impertérritos por encima de decenas, de centenas de millares de vidas.

Para eso sirve la paz, la efímera y embustera paz armada; para organizar carnicerías humanas cada vez más perfeccionadas. Sin embargo, con qué facilidad la gente se ilusiona en tiempos de esa paz capitalista; ilusión que el brutal golpe de la realidad trueca un día en desconcierto

La primera falange juvenil arrancada al cariño de los suyos, es la proletaria. Los primeros padres destinados a ser pasto de los cañones, son los padres obreros. Las primeras madres condenadas a la desesperación y a la viudez son las madres pobres.



Dibujo de KATE KOLLVITZ